

los años 70– y arroja luz sobre un período histórico que todavía no ha sido del todo problematizado.

Leandro Molinaro (UBA)

* * *

Javier Salcedo, *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires, Eduntref, 2011, 336 pp.

En la historiografía argentina existen algunos trabajos que por renovar los puntos de vista en torno a un antiguo objeto, o bien por descubrir uno nuevo, dejan una profunda huella y se convierten en libros canónicos. A su amparo protector florecen líneas de investigación, se validan proyectos de tesis y se desbrozan terrenos incultos del pasado, para convertirlos en fértiles campos de estudio. *Revolución y guerra*, de Tulio Halperin Donghi, *La vieja guardia sindical*, de Juan Carlos Torre, y *Soldados de Perón*, de Richard Gillespie, son algunos ejemplos de estas obras seminales que se convirtieron en algo similar a la noción de paradigma diseñada por Thomas Kuhn. Particularmente, el trabajo de Gillespie ofreció durante varios años un modelo ejemplar para determinar problemas y soluciones provisorias en torno a la historia de la organización político-militar Montoneros. A partir de la llegada a las librerías argentinas de *Soldados de Perón*, poco a poco se cristalizaron un conjunto de supuestos derivados de la investigación de campo, que se desarrolló prácticamente al filo de los acontecimientos. Aún así, en el prólogo a la segunda edición en español de 1998, el historiador británico afirmaba que no había modificado su tesis fundamental, y que la seguía considerando válida para explicar el surgimiento y la derrota de Montoneros. ¿Cuál es la tesis que menciona el prólogo? Para Gillespie, los Montoneros echaron raíces en las capas medias de la sociedad argentina, pero por su origen pequeño burgués no pudieron o no quisieron insertarse en la clase obrera, decisión que finalmente resultaría fatal para los propósitos de la organización armada. A partir de este supuesto se explicaban distintos aspectos de su organización, como la militarización de sus cuadros y la tardía inserción en la clase obrera a partir de la creación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en 1973.

El trabajo de Javier Salcedo tiene el mérito de atreverse a cuestionar algunos de estos planteos iniciales, revisando el caso de los Montoneros de la localidad de Moreno, una experiencia escasamente conocida en el campo de los estudios sobre la izquierda peronista. El libro comparte una filiación común con las investigaciones de Lucas Lanusse sobre los orígenes de Montoneros, de Cristina Viano sobre la formación de Montoneros en Rosario, y de Horacio Robles sobre la Juventud Pero-

nista de La Plata, entre otros aportes. El denominador común de estas pesquisas es que ponen en crisis los supuestos más débiles o menos explorados de la obra de Gillespie, como los antecedentes de los primeros dirigentes montoneros en agrupaciones nacionalistas de derecha, los análisis de casos regionales, o bien la dinámica y composición de los frentes de masas de la organización guerrillera. Salcedo estudia la trayectoria de las organizaciones locales que confluían en Montoneros entre 1968 y 1974, fecha que marca la ruptura entre la conducción montonera y los militantes de Moreno, que se reagruparían en la Juventud Peronista Lealtad. El problema que orienta la investigación consiste en determinar por qué varios jóvenes de extracción obrera, y antiguos protagonistas de la resistencia peronista que militaban en Moreno se sumaron a Montoneros, articulando el trabajo de base con la práctica armada, y vinculándose a activistas provenientes de las capas medias de la sociedad argentina.

La estructura del libro se divide en nueve capítulos, ordenados cronológicamente: en el primero, “Los márgenes”, se describe el contexto nacional e internacional del surgimiento de la guerrilla en Argentina; en el segundo capítulo, “Los orígenes”, se analiza la formación de los Montoneros de Moreno a partir de la sección local de la Asociación Obrera Textil (AOT), de militantes barriales cercanos a la conducción del gremio que se agruparon en la Juventud Peronista de Combate, de algunos integrantes de la Central de Operaciones de la Resistencia (COR) y por último de jóvenes activistas provenientes de los grupos fundadores de Montoneros. El tercer capítulo, “Montoneros de Moreno”, explora las primeras acciones realizadas a partir de la fusión de la militancia local con los grupos fundadores de Montoneros. En el cuarto capítulo, “Luche y vuelve”, se estudia la integración de los montoneros de Moreno a la Juventud Peronista Regionales, su participación en el “Merlazo” del 1ro de mayo de 1972, y los primeros roces con la conducción montonera por la creación de la JTP. El quinto capítulo, “Cámpora al gobierno”, trata de la inscripción de los Montoneros de Moreno en los procesos electorales nacionales y locales, así como su rol en las tomas de establecimientos públicos y privados del barrio. El sexto capítulo, “Perón al poder”, marca el mayor nivel de conflictividad entre los militantes locales y la conducción, que detona gracias al enfrentamiento entre Perón y los Montoneros, pero también a causa de la fusión con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). El séptimo capítulo, “El Mamotreto”, trata sobre un misterioso documento del que no se conservarían copias, cuya discusión precipitó la ruptura entre los militantes de Moreno y los dirigentes montoneros. El octavo capítulo, “¿Ni yankis ni marxistas?”, exhuma un documento producido por los Montoneros de Moreno en respuesta al Mamotreto, mientras que en el último capítulo se aborda la

inserción de los militantes del barrio en la Juventud Peronista Lealtad, a través de su propia agrupación, “Soldados de Perón”.

La investigación de Javier Salcedo, debido a la originalidad de su objeto y a lo minucioso de su reconstrucción del ámbito local, provoca preguntas antes que críticas. Metodológicamente, el trabajo descansa en buena medida en las entrevistas realizadas a los militantes de Moreno, debido a que entre 1968 y 1974, solamente se publicaron dos documentos del mismo núcleo de activistas. Por eso, las preguntas giran en torno a las versiones que aportan las entrevistas, y los resultados casi siempre coinciden en subrayar el maquiavelismo y la manipulación de la conducción nacional de Montoneros, en la misma línea de los testimonios. En este punto cabe recordar que la historia reciente trabaja sobre un sujeto de estudio que interviene de manera inconsciente o deliberada en la configuración de su propio pasado, borrando huellas incómodas o bien testimoniando no desde los cortes, las rupturas y los traumas de ayer, sino de su propia racionalización *ex post facto*. Un ejemplo de este problema aparece con la supuesta campaña de autoatentados realizada por Montoneros, según el autor, entre fines de 1973 y comienzos de 1974. Por más verosímil que sea esta versión, lo relevante es que se la confirma a partir de tres testimonios, sin llegar a la necesaria saturación que recomienda la metodología de la historia oral. Otro interrogante es cómo saltar de la particularidad del caso local a la dimensión nacional de la organización: en *Los Montoneros del barrio* los comportamientos organizacionales más generales se explican a partir de la dinámica local de Moreno, argumentando que no es posible estudiar a los Montoneros como un todo. Habida cuenta de los beneficios que trae este movimiento de detotalización por la multiplicación de los estudios de caso locales y provinciales, lo que todavía nos falta es justamente una “historia total” de los Montoneros, capaz de reconstruir la lógica de funcionamiento nacional desde las dinámicas locales y provinciales, así como anudar las diferentes etapas de la organización, desde los orígenes hasta la Contraofensiva de 1979-1980. Situado en esa secuencia, *Los Montoneros del barrio* puede ser visto como un eslabón necesario de una historia que todavía no ha sido recorrida en toda su dimensión.

Esteban Campos (UBA - CONICET)

* * *

Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, Buenos Aires, Tusquets, 2009, 768 pp. (reed. 2012).

“La vida [...] es más ancha que la historia”, parafrasea Leonardo